



Pedagogia i Treball Social

Revista de Ciències Socials Aplicades

Berio-Otxoa, K., Berasaluze, A. (2011)

**Aproximación a la realidad actual del trabajo social en euskadi:
una especial mirada al trabajo social en lengua vasca**

Pedagogia i Treball Social. Revista de Ciències Socials Aplicades
Núm. 1: 122-144.

Aproximación a la realidad actual del trabajo social en euskadi: una especial mirada al trabajo social en lengua vasca

Kontxesi Berrio-Otxoa
Otxoa de Angiozar¹

Escuela Universitaria de Trabajo Social de la UPV/EHU

Ainhoa Berasaluze
Correa²

Escuela Universitaria de Trabajo Social de la UPV/EHU

Resumen

Este artículo aborda dos temáticas íntimamente vinculadas o vinculables y, al mismo tiempo, claramente diferenciadas. En primer lugar, se realiza un análisis de *la investigación y el desarrollo de la disciplina y de la profesión del trabajo social* aplicado a la realidad de la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE), apoyándonos en los resultados obtenidos en una reciente investigación. El estudio pone de manifiesto la necesidad de fortalecer el trabajo social, tanto en su dimensión formativa como en sus dimensiones investigadora y profesional. Todo ello pasa, a nuestro juicio, por el intercambio de saberes entre el mundo académico y el ejercicio profesional. En este sentido, consideramos importante crear espacios y activar iniciativas para crear sinergias entre los agentes de la práctica profesional y los agentes del ámbito docente-investigador.

1. Licenciada en Sociología por la Universidad del País Vasco. Profesora de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la UPV/EHU. kontxesi.berriotxoa@ehu.es

2. Doctora en Sociología por la Universidad del País Vasco. Profesora de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la UPV/EHU. ainhoa.berasaluze@ehu.es

En segundo lugar, se profundiza en *el balance del desarrollo en el ámbito formativo de la disciplina del trabajo social en lengua vasca*, a partir de un primer análisis exploratorio. A la luz de los diversos indicadores estimados, el euskera, en el ámbito formativo del trabajo social, muestra un incremento progresivo. Así, parece claro que, en la medida en que se prolongue y se consolide el camino iniciado en el ámbito formativo, la implantación del euskera en el ámbito profesional será más firme. Con todo, la revitalización lingüística requiere asimismo prestigiar su uso empoderando a sus hablantes, lo que exige una dinamización planificada para promover cambios y generar nuevos hábitos lingüísticos.

Palabras clave: Trabajo social, ejercicio profesional, formación universitaria, lengua vasca, investigación.

Abstract

This article deals with two closely linked or linkable, but likewise clearly differentiated, subjects.

First of all, an analysis is carried out on the research and development of the discipline and the social work profession as it is applied in the Autonomous Community of the Basque Country (ACB), based on recent research findings. In relation to social work, the study indicates the need to strengthen aspects pertaining to training, research and the profession itself. It is our view that this requires the exchange of know-how between the academic world and professionals on the job. In this respect, we believe it is important to create spaces and launch initiatives to create synergy between professional practice and the people involved in teaching and research.

Second of all, a more in-depth study is made of the state of development of the use of the Basque language in educational spheres of the social work discipline, on the basis of a preliminary exploratory analysis. A variety of indicators show that the Basque language is steadily gaining in the educational sphere. It is clear that as the path taken in the educational sphere widens and becomes more consolidated, it will have an effect on the use of the Basque language in the professional sphere. Nevertheless, linguistic revitalization

likewise requires that its use be made prestigious by empowering its speakers. This calls for plans to encourage and promote changes and generate linguistic habits.

Key words: Social work, professional practice, university training, Basque language, research.

Resum

Aquest article tracta dues temàtiques íntimament vinculades o vinculables i, al mateix temps, clarament diferenciades. En primer lloc, es fa una anàlisi de *la recerca i el desenvolupament de la disciplina i de la professió del treball social* aplicat a la realitat de la Comunitat Autònoma d'Euskadi (CAE), per a la qual cosa ens recolzem en els resultats obtinguts en una recerca recent. L'estudi posa de manifest la necessitat d'enfortir el treball social, tant en la seva dimensió formativa com en les seves dimensions investigadora i professional. Tot això passa, a judici nostre, per l'intercanvi de sabers entre el món acadèmic i l'exercici professional. En aquest sentit, considerem important crear espais i activar iniciatives per crear sinergies entre els agents de la pràctica professional i els agents de l'àmbit docent-investigador.

En segon lloc, s'aprofundeix en el *balanç de desenvolupament en l'àmbit formatiu de la disciplina del treball social en llengua basca*, a partir d'una primera anàlisi exploratòria. Arran dels diversos indicadors estimats, el basc, en l'àmbit formatiu del treball social, mostra un increment progressiu. Així, sembla clar que, en la mesura en què es prolongui i es consolidi el camí iniciat en l'àmbit formatiu, la implantació del basc en l'àmbit professional serà més ferm. Amb tot, la revitalització lingüística requereix així mateix, prestigiar-ne l'ús apoderant-ne els parlants, cosa que exigeix una dinamització planificada per promoure canvis i generar nous hàbits lingüístics.

Paraules clau: Treball social, exercici professional, formació universitària, llengua basca, investigació.

I. Aproximación a la realidad actual del trabajo social en euskadi³

Una mirada analítica al proceso histórico de implantación del trabajo social en nuestro entorno muestra que ha conocido una gran expansión y consolidación en las últimas décadas. Dicha consolidación ha sido producto de diferentes procesos: por una parte, de la institucionalización del ejercicio profesional, fruto en gran medida de la importante contratación de profesionales del trabajo social —principalmente en el sistema de servicios sociales— que ha traído consigo el desarrollo del Estado de Bienestar; por otra parte, de la implantación de la formación universitaria y de la organización colegial.

Pese a esa notable expansión y consolidación, son escasas las investigaciones que se han ocupado de la realidad del ejercicio profesional.⁴ Los intereses en el plano de la investigación se han orientado más bien hacia el conocimiento de las problemáticas sociales de que se ocupa la profesión, y han dejado a un lado el análisis de las necesidades de la propia profesión y de sus profesionales (Brezmes, 2008: 82-86).

La temática que aquí se señala como laguna investigadora fue, precisamente, una de las necesidades detectadas por los Colegios Profesionales de Trabajadoras y Trabajadores Sociales de la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE). Los colegios estimaron que precisaban conocer la realidad del ejercicio profesional como paso previo y necesario para, posteriormente, poder articular medidas y planes de trabajo que respondiesen a las necesidades sentidas por los profesionales. Con tal fin se apostó por desarrollar la primera investigación sobre la realidad profesional del trabajo social en la CAE. Esta investigación, que lleva por título *El ejercicio profesional del trabajo social hoy*, contó con el apoyo del Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la Universidad del País Vasco UPV/EHU. En ella nos apoyamos para bosquejar la realidad actual del trabajo social en Euskadi.

3. Una primera versión de este artículo se presentó en el VII Congreso Estatal de Escuelas Universitarias de Trabajo Social (Granada, 9-11 de abril de 2008).

4. Para conocer los estudios llevados a cabo sobre la profesión del trabajo social se puede consultar Berrio-Otxoa y Berasaluze (2006).

Los objetivos temáticos de la investigación han sido, por un lado, describir y caracterizar al colectivo profesional y, por otro, identificar y poner de relieve cuestiones relacionadas con las necesidades de la profesión y valoraciones sobre ella.

La investigación se ha realizado siguiendo el enfoque de la metodología cuantitativa, ya que la naturaleza del objeto de estudio y los objetivos de la investigación así lo requerían. La técnica empleada para la recogida de información ha sido la encuesta postal con doble envío a los colegiados para su autocumplimentación.⁵

Se han estudiado cincuenta y seis variables agrupadas en seis grandes dimensiones: sociodemográfica, formativa, profesional, riesgos laborales, perfil colegial y valoración de los estudios. Seguidamente exponemos algunos de los resultados obtenidos.

I.1. Dimensión sociodemográfica

En relación con la *dimensión sociodemográfica*, cabe destacar que cerca del 95% de los titulados en trabajo social son mujeres, lo cual constata la representación mayoritaria del sexo femenino en el colectivo profesional. Así pues, cuarenta años después sigue siendo actual la consideración que realizaban en los años setenta Juan Estruch y Antonio M. Güell cuando exponían que «rara vez cabe encontrar un ejemplo tan paradigmático de monopolio femenino» (1976: 59). El desequilibrio por razón de sexo, que en aquella época era comprensible, resulta absolutamente paradójico en el marco de los procesos de socialización actuales. En efecto, es extraño constatar que, a pesar de los avances experimentados en nuestra sociedad en la superación de la división sexual del trabajo,⁶ en el caso de la profesión que nos ocupa, la distribución sexual es equiparable, en porcentajes, a la de hace cuatro décadas.

¿Por qué esta profesión es atractiva fundamentalmente para el sexo femenino? Una de las explicaciones que cuenta con mayor aceptación es la que vincula esta situación con el impacto de la socialización de género, es decir, con el hecho de que las mujeres eligen

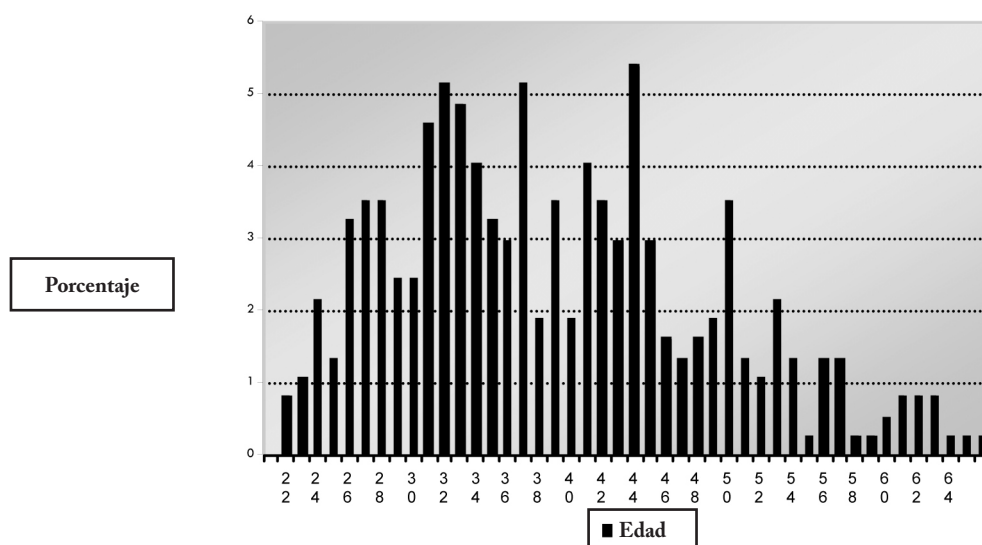
5. Se ha obtenido una muestra de 370 cuestionarios, lo que, considerando el muestreo como aleatorio simple, supone un error muestral de $\pm 4,3\%$ a un nivel de confianza del 95% para el conjunto de la muestra.

6. A título ilustrativo, cabe señalar que, actualmente, el 56% del alumnado de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) son mujeres, y el 44%, hombres.

profesiones más relacionadas con tareas y habilidades que tradicionalmente han desarrollado en el ámbito doméstico.⁷ En cualquier caso, entendemos que es una característica definitoria del colectivo profesional que requeriría un estudio específico desde una perspectiva de género, para identificar los elementos que harían atractiva la profesión también para los hombres.

En relación con la distribución por edad, dibuja un porvenir profesional prometedor en lo que a recursos humanos se refiere, puesto que nos encontramos ante un colectivo profesional formado por un amplio grupo de profesionales jóvenes —menores de 35 años— (45,5%) y otro grupo de profesionales más maduro —de entre 36 y 50 años—, también numeroso (43%), con experiencia profesional acumulada y con muchos años de ejercicio profesional aún por delante.

Gráfico 1. Edad media de los diplomados en trabajo social



I.2. Dimensión formativa

El análisis de la *dimensión formativa* muestra que la valoración promedio de la formación recibida en trabajo social es buena; con todo, no son desdeñables las valoraciones

7. Para profundizar en el análisis feminista del trabajo social pueden consultarse Grassi (1989), Dominelli y Macleod (1999), Báñez (2004), Genolet *et al.* (2005) y Fombuena (2007).

regulares y negativas de determinados aspectos de la formación. En relación con esta última cuestión, las personas encuestadas apuntan debilidades en cuanto a los contenidos teóricos (un 39% valora como «regular» la formación teórica recibida, frente a un 46% que la considera «buena») y a los contenidos prácticos (mientras que el 32% de las personas encuestadas considera la formación práctica como «regular», el 37% la valora como «buena»). También apuntan importantes debilidades en relación con la adecuación al mercado laboral; de hecho, el 50% considera que la formación no responde de forma adecuada a la realidad social y profesional actual. Por otro lado, los estudios de tercer ciclo o de doctorado son anecdóticos, en tanto que solo un 2% de los titulados los ha seguido. No cabe duda de que esta constatación constituye una importante limitación para orientar la carrera profesional hacia el ámbito académico, es decir, hacia la docencia universitaria y la investigación social aplicada.⁸

Considerando lo anterior, los futuros estudios de posgrado, máster y doctorado, tanto los destinados a la preparación profesional específica como los orientados a la investigación, deberán recoger las demandas formativas del colectivo en ejercicio, de modo que puedan convertirse en los instrumentos para responder a las debilidades formativas actualmente existentes (en contenidos teórico-prácticos y en adecuación a la realidad social y profesional actual).

En este contexto, la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior, con su estructura de grados y posgrados, introduce nuevas y fructíferas posibilidades para el desarrollo y la consolidación de la disciplina del trabajo social, tal y como indica Aurora Castillo: «Caminamos muy aprisa hacia la confluencia con un Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) que permitirá a los hasta hoy Diplomados en Trabajo Social obtener una titulación de Grado, similar al resto de las titulaciones universitarias, así como titulaciones de Posgrado —Máster y Doctorado—, que redundarán, no nos cabe duda, en una mayor reflexión teórica y profundización en los conocimientos del Trabajo Social y una mejora en las condiciones laborales de sus profesionales» (2008: 171).

8. Octavio Vázquez, coordinador del *Libro blanco del título de Grado en Trabajo Social* y profesor de la Universidad de Huelva, en su valoración sobre la situación del profesorado del área de Trabajo Social y Servicios Sociales en las universidades españolas, llama la atención sobre «la necesidad imperiosa de contar con más profesores doctores (pensamos en realidad que todos los profesores funcionarios de la misma deberían serlo)... Ello nos dotaría de una plena capacidad investigadora imprescindible para el desarrollo de la disciplina de Trabajo Social en el ámbito universitario» (2005: 12).

I.3. Dimensión laboral-profesional

Gracias a los resultados obtenidos en la *dimensión laboral-profesional* sabemos que el 80% de los diplomados cuenta con experiencia como trabajador o trabajadora social; de ellos, más del 90% ejerce actualmente la profesión.

Tabla 1. Tipo de entidad de trabajo

	Frecuencia	Porcentaje
Administración pública	199	67,2
Tercer Sector	67	22,6
Empresa privada	30	10,1
	296	100

La administración pública (principalmente los ayuntamientos) emplea al 67%; el tercer sector, al 23%; y la empresa, al 10% restante. Así, la mayoría de los profesionales que ejercen el trabajo social lo hacen en el marco del sistema de servicios sociales, distribuidos entre los servicios sociales de base (54%) y los especializados (45%). El nivel de ocupación de trabajadores sociales en el resto de los sistemas de protección social es escaso. Esto indica la necesidad de poner en marcha una línea de trabajo para incrementar la presencia de profesionales en otros sistemas, prioritariamente en el sistema educativo y el sanitario, pues ello contribuiría a una intervención más integral frente a las problemáticas sociales.

Atendiendo ahora a los niveles de intervención social, prácticamente la totalidad de los trabajadores sociales interviene a nivel individual-familiar y muchos de ellos lo hacen de forma exclusiva; menos de la mitad desarrolla los niveles grupal y comunitario. El hecho de que el nivel de intervención individual-familiar sea el más desarrollado es una de las evidencias constatadas por los estudios sobre el ejercicio profesional; así lo corrobora también la investigación sobre la profesión coordinada por Josep Manuel Barbero, en la que se señala que «en el ejercicio profesional, la regla es el abordaje individualizado [...] poca presencia de ejercicios propios del trabajo comunitario y del trabajo social de grupo» (2007: 39). Como

motivos explicativos de este fenómeno se apuntan los siguientes: el modelo organizativo de los servicios sociales, el desarrollo del nivel comunitario y grupal por profesionales de otras disciplinas, y la falta de tiempo y acomodación profesional. No obstante, el conocimiento y la comprensión de los factores que pueden estar influyendo en la preponderancia del nivel individual-familiar requieren de un estudio específico en profundidad.

Tabla 2. Porcentaje de dedicación a intervención indirecta

	Frecuencia	Porcentaje
Nunca o muy excepcionalmente (-25%)	70	25,1
Ocasionalmente (26%-50%)	147	52,7
Frecuentemente (51%-75%)	51	18,3
Normalmente (76%-100%)	11	3,9
TOTAL	279	100,0
Ns/Nc	17	
Total	296	

Respecto a las modalidades de intervención, el 56% desarrolla la modalidad directa; y el 43%, la indirecta.⁹ Entendiendo que las tareas propias de la intervención directa requieren el desarrollo de tareas indirectas, ya sea en la fase previa, ya sea en la posterior, la dedicación temporal a la intervención indirecta deberá ser necesariamente mayor que la destinada a tareas directas. Desde este planteamiento, no deja de sorprender que los datos recabados indiquen la situación inversa. De ello cabe deducir que la intervención directa

9. Para determinar las modalidades de intervención nos hemos basado en la clasificación recogida en el *Libro blanco del Trabajo Social*, donde se define la intervención directa como «actividades que precisan de un contacto personal entre el profesional y la persona, familia o grupo de implicados, de tal forma que la relación que se establece entre el trabajador social y el sistema cliente es un elemento significativo en el cambio de situación». En cambio, la intervención indirecta, de suma importancia en trabajo social, vendría definida por «actividades del trabajador social de estudio, análisis, sistematización, planificación, evaluación, coordinación y supervisión». El Libro blanco se puede consultar en http://www.aneca.es/var/media/150376/libroblanco_trbjsocial_def.pdf.

se desarrolla sin la preparación y sistematización que un desempeño profesional riguroso y eficaz pudiera requerir. Quizás falte tomar conciencia de la necesidad de los tiempos y las tareas preparatorias de la intervención social, sin los cuales el ejercicio profesional podría quedar abocado a un activismo irreflexivo.

Tabla 3. Satisfacción profesional como trabajador/a social

	Frecuencia	Porcentaje
Muy satisfecho/a	45	15,2
Satisfecho/a	183	61,8
Poco satisfecho/a	63	21,3
Nada satisfecho/a	5	1,7
Total	296	100,0

En cuanto a la satisfacción profesional, el 62% se siente satisfecho, independientemente del ámbito de intervención. Este dato difiere de la imagen de la profesión como realidad asociada al sufrimiento y al estrés, y, en consecuencia, como una profesión de importante desgaste emocional. A pesar de que la naturaleza de las realidades sociales que el profesional atiende pueda constituir una fuente de agotamiento, los niveles de satisfacción son positivos, lo cual podría estar asociado con el compromiso y la implicación de las personas que ejercen el trabajo social.

I.4. Algunas cuestiones a modo de conclusión

Este estudio evidencia que el colectivo de profesionales en ejercicio siente que hay lagunas formativas y valora que, desde el ámbito universitario, y específicamente desde la formación en trabajo social, se debería reforzar el componente práctico de los estudios. Para contribuir a ello, habría que impulsar un trabajo de colaboración y construcción conjunta entre los colegios profesionales y los centros de formación. En consecuencia, el fortalecimiento del trabajo social pasa por el fortalecimiento tanto del ámbito formativo

como del ámbito profesional. La aportación de ambos ámbitos es necesaria, pues cada uno de ellos posee aquello que el otro precisa: conocimiento teórico y conocimiento práctico. El intercambio de estos saberes requiere canales y experiencias de trabajo en clave de acercamiento mutuo y cooperación. En este sentido, sería importante crear espacios y activar iniciativas para la comunicación y la creación de sinergias entre agentes de la práctica profesional y agentes del ámbito académico; las experiencias de este tipo pueden contribuir a la retroalimentación de ambos, tanto en términos de información y conocimiento como en términos de satisfacción e ilusión. En definitiva, se trataría de ir implementando acciones que permitan tejer redes mixtas de trabajo y ayuden a satisfacer los intereses y necesidades de las diferentes entidades colaboradoras, lo que sin duda revertirá en beneficio del trabajo social. Por ejemplo, las metodologías de aprendizaje basadas en proyectos y casos, así como los proyectos de fin de grado, tanto enfocados a la supervisión como a la investigación, pueden abrir oportunidades en esta línea.

II. Una especial mirada al trabajo social en lengua vasca

Tal y como hemos apuntado, el trabajo social ha conocido una importante expansión en los últimos años, que ha ido de la mano de la implantación de la formación universitaria. En Euskadi, y concretamente en la Universidad Pública del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU), esa formación universitaria en trabajo social puede desarrollarse en la actualidad íntegramente en euskera y en castellano.

Analizar de forma rigurosa el desarrollo del trabajo social en lengua vasca, el euskera, es una tarea compleja por diferentes motivos. Por un lado, se trata de una cuestión que hasta la fecha no ha sido objeto de estudio; de hecho, ni siquiera existe un sistema de indicadores lingüísticos que proporcione información sobre la situación del euskera y su evolución en el campo del trabajo social. Por tanto, no contamos con apoyo empírico en que soportar conclusiones sobre el desarrollo del trabajo social en euskera.¹⁰ Por otro lado, dentro del territorio donde se habla euskera (País Vasco francés, Navarra y CAE), se le

10. Únicamente hemos encontrado un texto próximo a esta temática. Se trata del artículo de Erkizia (1992), que, a través del análisis de varios textos oficiales relacionados con los servicios sociales, hace un recuento de los principales problemas de adaptación lingüística que surgen de la utilización del euskera.

reconoce distinto grado de oficialidad, lo cual supone que los poderes públicos asumen o no obligaciones para garantizar su uso a los hablantes en cualquier ámbito social, entre los que se incluye el de la administración pública y el de la formación universitaria.

Como consecuencia del distinto nivel de reconocimiento oficial, entre otros motivos, la realidad sociolingüística en el ámbito del trabajo social, así como la realidad de la disciplina, es diferente en los distintos territorios. En esta exposición nos centraremos en la realidad del territorio donde el euskera tiene reconocimiento legal total, esto es, en la CAE.¹¹

Teniendo presentes las limitaciones expuestas, trataremos de analizar la situación actual del trabajo social en euskera. Con este propósito estructuraremos la información y las consideraciones de este apartado a partir de tres ejes: el ejercicio profesional, la formación universitaria y la producción científica.

II.1. Formación de trabajo social en euskera

En la CAE contamos con varias escuelas de trabajo social desde finales de la década de 1950.¹² En todas ellas, desde sus inicios en la época franquista hasta fechas recientes, el idioma de impartición de los estudios ha sido exclusivamente el castellano.

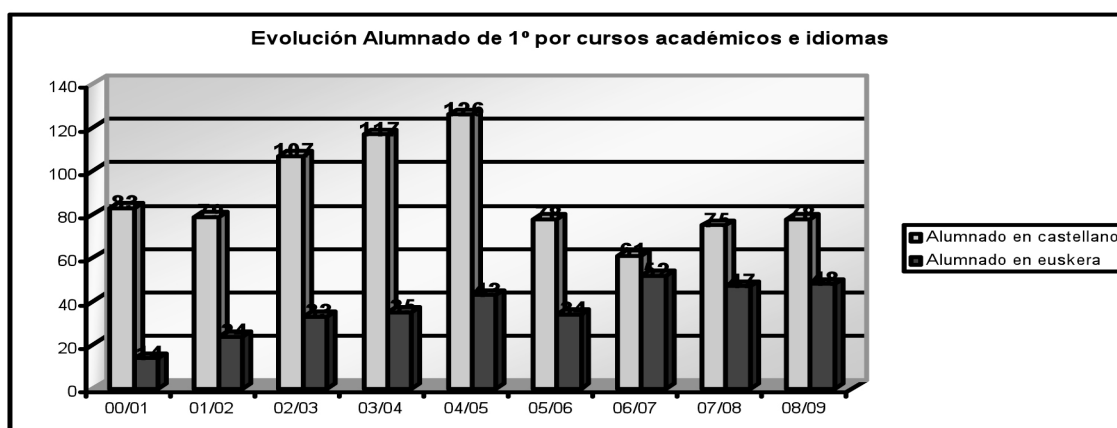
Actualmente, en la CAE son dos las universidades que imparten la formación en trabajo social: la Universidad de Deusto y la Universidad del País Vasco. Deusto cuenta con dos centros de enseñanza de trabajo social, uno en Bilbao y otro en San Sebastián. En ambos, la titulación en su totalidad se puede cursar únicamente en castellano, si bien cuentan con algunas asignaturas que se imparten en euskera.

11. El título preliminar de la Ley 10/1982, de 24 de noviembre, Básica de Normalización del Uso del Euskera reconoce el euskera como lengua propia de la Comunidad Autónoma de Euskadi, y el euskera y el castellano como lenguas oficiales en su ámbito territorial. El reconocimiento legal en Navarra es parcial: la Ley Foral 18/86, de 15 de diciembre de 1986, del Vascuence zonifica el reconocimiento oficial del euskera, de modo que le concede distinto nivel de oficialidad según se trate de la zona vascófona, de la zona mixta o de la zona no vascófona.

12. La primera escuela de Guipúzcoa surgió en San Sebastián en 1958; en Vizcaya se estableció en Bilbao ese mismo año, y en Álava, en Vitoria en 1964.

La titulación de trabajo social de la UPV/EHU¹³ se encontraba en una situación similar a la de Deusto hasta el curso académico 2001-2002. Con la implantación de un nuevo plan de estudios en el curso 2000-2001 comenzó también a ofrecerse la posibilidad de cursar determinadas asignaturas de primer curso en euskera, aunque sin crear líneas o grupos diferenciados por el idioma. Paulatinamente, y conforme la UPV-EHU destinaba recursos a la contratación de profesorado bilingüe, fue aumentando la oferta docente en euskera. Durante los últimos cursos académicos, como se puede observar en el gráfico siguiente, ha ido aumentando el número de alumnos que opta por recibir su formación universitaria en euskera, y parece cercana la equiparación de ambas líneas. Si bien fue en el curso académico 2004-2005 cuando se crearon grupos o líneas curriculares completas según la lengua de impartición de la enseñanza,¹⁴ hasta el curso 2008-2009 no se logró ofertar en euskera la totalidad de las asignaturas troncales y obligatorias; por lo demás, todavía hoy sigue siendo una asignatura pendiente la optatividad en euskera.

Gráfico 2: Evolución Alumnado de 1º por cursos académicos y lenguas



13. Nos centraremos en su descripción, por una parte, porque es el centro formativo donde han cursado sus estudios el 41% de los diplomados hasta 2005 y, por otra, porque es la escuela que más ha trabajado por la normalización lingüística en el ámbito formativo del trabajo social.

14. Información de la fuente ARTUS aportada por la Secretaría de Alumnado de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Vitoria-Gasteiz.

La decisión de apostar por una línea en euskera es consecuencia de la demanda existente por parte del alumnado.¹⁵ De hecho, en la actualidad, prácticamente el 50% del alumnado matriculado en la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la UPV-EHU lo está en euskera.

Así pues, la posibilidad de cursar la titulación de Trabajo Social en euskera es hoy una realidad en la UPV-EHU, una realidad muy reciente aún por consolidar. Entendemos que su consolidación llegará en la medida en que se haga frente a las siguientes dificultades:

- Carencia de textos o materiales didácticos en euskera que apoyen la labor docente. Esta circunstancia obliga al profesorado a destinar gran parte de su actividad de preparación docente a labores de traducción y de generación terminológica. En la medida en que el trabajo social en euskera se ha comenzado a escribir en estos últimos años, el alumnado también se encuentra con una dificultad añadida en su proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Dificultad para contar con profesorado que aúne conocimientos de trabajo social y conocimientos de la lengua vasca suficientes para el nivel que la docencia universitaria requiere.
- Limitación de recursos económicos para implementar la política de promoción del euskera en el ámbito universitario en aras a garantizar el derecho a cursar estos estudios universitarios en cualquiera de las lenguas oficiales de la CAE en igualdad de condiciones. El desarrollo de la línea de estudios en euskera precisa de recursos para:
 - la contratación de personal bilingüe,
 - favorecer el aprendizaje del euskera por parte del profesorado ya contratado que lo desee,

15. Esta demanda coincide con la evolución del modelo lingüístico D (enseñanza que tiene al euskera como lengua vehicular) en la formación reglada. En los últimos años, la distribución del alumnado por modelos lingüísticos en la enseñanza primaria se ha ido invirtiendo, de manera que hoy la mayoría del alumnado cursa sus estudios en euskera.

- la traducción de manuales y materiales docentes diversos,
- y el impulso de la producción y difusión de materiales docentes en euskera.
- Dificultad para realizar la formación práctica en euskera, ya que en su planificación no se establecía como criterio el conocimiento o no del euskera por parte de los profesionales que acogían al alumnado en prácticas. Este hecho tiene especial relevancia, pues entendemos que la realidad profesional y lingüística que el alumnado conoce durante el periodo de prácticas constituye un modelo y una referencia muy importante para el proceso de incorporación laboral y profesional.

Pese a las dificultades señaladas, existen también factores, tanto endógenos como exógenos, que contrarrestan estas limitaciones y permiten vislumbrar un futuro avance en el desarrollo de la formación del trabajo social en euskera. Entre los factores endógenos figura, por una parte, el incremento del alumnado que opta por cursar sus estudios universitarios en euskera. Asimismo, es notable el impulso del alumnado ya matriculado en la línea de euskera al proceso de euskaldunización de la enseñanza universitaria, ya que, con sus demandas de mejora para poderlo hacer en igualdad de condiciones, moviliza recursos y promueve cambios. Otro factor endógeno destacable es el impulso del profesorado que imparte la docencia en euskera, que, a pesar del esfuerzo añadido que supone, apuesta por ello día a día con ilusión y en clave de mejora continua. En cuanto a los factores exógenos, los principales son, sin duda, el hecho de que la principal entidad contratadora de trabajadores sociales es la administración pública y el que uno de los criterios valorados para lograr una plaza en ella sea el conocimiento suficiente de euskera.

Si exploramos, siguiendo el sistema Indexplà,¹⁶ los principales aspectos que configuran la realidad lingüística de una entidad, y tomamos como caso de análisis la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la UPV-EHU, podríamos observar lo siguiente, por lo que respecta a la actualidad:

16. El sistema de indicadores Indexplà es una herramienta que, mediante el análisis de un conjunto de factores, permite medir la realidad lingüística de una organización. Para más información sobre el funcionamiento de este sistema, véase Consorci per a la Normalització Lingüística i Direcció General de Política Lingüística (1995).

1. Imagen y rotulación: los elementos que conforman la imagen corporativa del centro (nombre de la institución, rótulos, mensajes publicitarios...) se muestran de forma bilingüe, si bien en muchos casos el texto en euskera cumple más una función simbólica que comunicativa.
2. Competencia lingüística del personal: aproximadamente la mitad del personal del centro (personal docente y personal de administración y servicios) está capacitado para desarrollar en euskera las tareas que su puesto de trabajo requiere.
3. Regulación de los usos lingüísticos: en el funcionamiento de la institución se vienen trabajando y delimitando los criterios para los usos lingüísticos, esto es, cuestiones como cuándo, quién y qué se ha de realizar en qué lengua. En determinados ámbitos, como el de la oferta formativa o la comunicación escrita, los criterios están más claros (el euskera está presente junto al castellano); en cambio, en ámbitos como el de las relaciones públicas o el de las reuniones del centro, no se explicitan los criterios que regulan la práctica, pero se observa un uso mayoritario del castellano, sobre todo a nivel oral.
4. Documentación de uso externo: la mayoría de este tipo de documentación (membretes, tarjetas, dípticos, recibos...) es bilingüe.
5. Comunicaciones externas: los textos, escritos o verbales, que genera la institución (primera lengua empleada en la atención directa, comunicaciones escritas con instituciones colaboradoras, comunicaciones con proveedores...) son mayoritariamente en castellano.
6. Comunicaciones internas: en cuanto a la documentación impresa (circulares, convocatorias de reuniones, actas, memorias, proyectos), la mayoría se elabora en castellano. En cuanto a las comunicaciones verbales en los ámbitos formales (reuniones de centro, de dirección...), la presencia del euskera es prácticamente inexistente.

Junto con los anteriores aspectos, otro indicador de la presencia y el dinamismo de que goza una lengua lo constituye su nivel de uso entre las personas que la conocen

en las relaciones informales. Atendiendo a este indicador, podemos observar que casi todos los momentos de relación distendida entre el personal bilingüe del centro se vehiculan en euskera, lo cual hace que el euskera esté presente en la vida tanto formal como informal del centro. No obstante, el contrapunto a este elemento lo encontramos en las comunicaciones informales entre el alumnado bilingüe, comunicación que en gran medida se establece en castellano.

II.2. Profesión de trabajo social en euskera

Debemos empezar recordando que no existen datos rigurosos que revelen cuál es la situación y utilización del euskera en el ejercicio profesional. Como ocurre con otros colectivos profesionales, carecemos de datos sobre el nivel de uso oral y escrito en los distintos ámbitos y comunicaciones profesionales (comunicaciones orales en reuniones de grupo de trabajo, en reuniones de dirección; comunicaciones escritas: rotulación, escritos, notas, publicidad...).

Tabla 4: Conocimiento del euskera

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	176	48
No	194	52
Total	370	100,0

No obstante, la investigación referida en el primer apartado de este artículo nos proporciona información sobre la condición previa e imprescindible para su uso: su conocimiento. En este sentido, en relación con el nivel de conocimiento entre las trabajadoras y trabajadores sociales de la CAE, sabemos que, del total de diplomados en trabajo social consultados, un 48% es bilingüe (sabe comunicarse en euskera con normalidad). Este dato es significativo, ya que es considerablemente superior al nivel de conocimiento del total de

la población de la CAE (de las personas de la CAE con edad comprendida entre los 20 y los 69 años, el porcentaje de personas bilingües es el 37%).¹⁷

Si analizamos el nivel de conocimiento de los profesionales por tipos de entidad de trabajo, observamos que un 52% de los profesionales que trabajan en la administración pública es bilingüe (el 39% lo hace en el tercer sector y el 23% en la empresa). Más de la mitad de los trabajadores sociales de la CAE tiene la competencia lingüística que una atención profesional de calidad requiere. No cabe duda de que dicho porcentaje irá en aumento, teniendo en cuenta que cada vez en más ofertas públicas de empleo es un requisito que las personas aspirantes estén capacitadas para desarrollar sus funciones en cualquiera de las lenguas oficiales.

Con todo, el desarrollo de la profesión del trabajo social en euskera no se limita al conocimiento del idioma, pues la cuestión esencial es su uso en el desarrollo de las distintas funciones y tareas de la intervención profesional, tanto de manera oral como escrita. A falta de datos sistematizados, aportamos una apreciación contrastada informalmente con profesionales que ejercen en distintos tipos de entidad y ámbitos de trabajo. Según la experiencia de los profesionales consultados, en la profesión del trabajo social el euskera se utiliza fundamentalmente en la comunicación oral que se establece en la intervención profesional con las personas usuarias (cuando ellas lo demandan, explícita o implícitamente) y, en menor medida, en la comunicación oral con otros profesionales o en la comunicación escrita. Por otra parte, se utiliza en mayor medida en centros de trabajo cuyo entorno sociolingüístico es favorable al euskera.

En cualquier caso, el uso del euskera entre los profesionales de la administración pública va en aumento, promovido por los planes de normalización lingüística. Además, en la medida en que el nivel de conocimiento del euskera va en ascenso, se puede prever que su uso, como lengua de trabajo y como lengua de servicio, seguirá en aumento en los próximos años.

17. Según datos censales del 2006: <http://www.eustat.es/estadisticas/idioma_e/tema_98/opt_0/ti_Biztanleriaren_eta_etxebizitzen_zentsuak/temas.html>.

II.3. Producción científica del trabajo social en euskera

De los tres ejes explorados este es, sin lugar a dudas, el menos desarrollado, tanto si nos centramos en el campo de la investigación como si reparamos en las publicaciones. En uno y otro caso, la producción en euskera es inexistente.

Hasta la fecha no se ha realizado ninguna investigación en euskera, ni hay ningún equipo de investigación en trabajo social que desarrolle su trabajo de investigación en esta lengua. Otro tanto ocurre con las publicaciones: no contamos con ningún manual de trabajo social en euskera, ni con ninguna obra sobre la disciplina realizado en euskera. A lo sumo, podemos encontrar algún trabajo traducido al euskera; además, se trata de trabajos que versan más sobre los servicios sociales que sobre el trabajo social: guías de servicios sociales, memorias de las distintas administraciones públicas. Este páramo debe relacionarse, sin duda, con el hecho de que toda la actividad del ámbito universitario del trabajo social se ha desarrollado hasta fechas muy recientes íntegramente en castellano. En buena lógica, en la medida en que se contrarresten las limitaciones señaladas previamente y se priorice como uno de los objetivos de la política lingüística universitaria, aumentará la producción científica sobre el trabajo social. En este sentido, medidas como la de incluir en los sistemas de valoración del profesorado la especial valoración de producción científica en euskera contribuiría a impulsarla.

II.4. Reflexiones finales

La aproximación a la situación actual del trabajo social desarrollado en euskera en la CAE permite identificar tanto fortalezas como oportunidades de mejora. Un análisis diacrónico revela el avance que el uso del euskera ha experimentado, especialmente en el ámbito formativo. A la luz de diversos indicadores, fundamentalmente al aumento del modelo D en los estudios preuniversitarios, resulta previsible que ese incremento revertirá en la matriculación en euskera. En la medida en que se extienda y consolide el camino iniciado en el ámbito formativo, ello repercutirá en la implantación del euskera en el ámbito profesional.

La revitalización lingüística pasa por sacudirse complejos y superar minusvaloraciones. Además, el uso normalizado de una lengua requiere prestigiar su uso empoderando a

sus hablantes. Ello exige una dinamización planificada para promover cambios y generar nuevos hábitos lingüísticos. Sin duda el proceso de normalización del euskera en el campo del trabajo social cuenta con la ventaja de que esos ingredientes son los que sus profesionales utilizan día a día en su intervención profesional con personas, grupos y comunidades.

III. Bibliografía

- Báñez, T. (2004). *El trabajo social en Aragón. El proceso de profesionalización de una actividad feminizada*. Tesis doctoral: <<http://www.tdx.cbuc.es>>.
- Barbero, J.-M.; Feu, M. y Vilbrod, A. (2007). *La identidad inquieta de los trabajadores sociales*. Barcelona: Colegio Oficial de Diplomados/as en Trabajo Social y Asistentes Sociales de Cataluña.
- Berasaluze, A. y Berrio-Otxoa, K. (2008). *El ejercicio profesional del Trabajo Social hoy*. Bilbao: Colegios Oficiales de Diplomados/as en Trabajo Social de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa.
- Berrio-Otxoa, K. y Berasaluze, A. (2006). «Revisión de investigaciones en torno al ejercicio profesional del Trabajo Social». Zaragoza: VI Congreso de Escuelas Universitarias de Trabajo Social.
- Brezmes, M. (2008). *El trabajo social en España*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Castillo, A. (2008). «Presentación monografía “una educación de calidad”», *Cuadernos de Trabajo Social*, 21, 171-173.
- Consorci per a la Normalització Lingüística i Direcció General de Política Lingüística (1995). *Indexplà*, Programa para el seguimiento y evaluación de planes y acuerdos de gestión lingüística.
- Dominelli, L. y Macleod, H. (1999). *Trabajo social feminista*. Madrid: Cátedra.
- Erkizia, J. (1992). «Gizarte lanaren euskarari buruzko hitzaldia», *Zerbitzuan*, 20-21, 31-40.
- Estruch, J. y Güell, A.-M. (1976). *Sociología de una profesión: los asistentes sociales*. Barcelona: Península.
- Fombuena, J. (2007). *Trabajo social. Ideología, práctica profesional y sociedad*. Barcelona: Colegio Oficial de Diplomados/as en Trabajo Social y Asistentes Sociales de Cataluña.
- Genolet, A. et al. (2005). *La profesión de trabajo social ¿cosa de mujeres?* Buenos Aires: Espacio.
- Grassi, E. (1989). *La mujer y la profesión de asistente social*. Buenos Aires: Humanitas.

Vázquez, O. (2005). «Planteamiento actual de la formación en Trabajo Social en España»,
Servicios Sociales y Política Social, 71, 9-21.



Pedagogia i Treball Social

Revista de Ciències Socials Aplicades

Edita: Universitat de Girona

Disseny i maquetació: info@clam.cat · 647 42 77 32

Dipòsit Legal: GI.904-2010

ISSN: 2013-9063